

EL GRITO DE GUERRA.

ECO DE LOS OBREROS.

NUM. II SUPLEMENTO.

28 DE AGOSTO.

Por una casualidad; pues no acostumbremos leer periódicos gratuitos, hemos visto en el número 55 de *Juan Palomo*, el siguiente artículo, que se nos figura digno de reproducción y de examen.

LA MUERTE

DEL

PARTIDO MONTPENSIERISTA.

DOS PALABRAS SOBRE UN ASESINATO.

Triste, muy triste es á veces tomar la pluma para trazar sobre el papel lo que siente el corazón; y con más motivo, cuando la cuestión que se vá á tratar repugna por lo malvada y asquerosa que se presenta á nuestra vista,

En la noche del 27 de Diciembre del año pasado, y en la calle del Turco, fué asesinado el general Prim presidente y ministro de la Guerra en aquel día: su ayudante, Sr. Gonzalez Nandin, sufrió también varias heridas de mucha gravedad. Este hecho vandálico y criminal aterrizó el ánimo de las personas sensatas; todo era comentario, todo cavilaciones y todo deseos de saber quiénes fueron los asesinos.

Nada se sabía de fijo; se hacían prisiones por sospechas mas ó menos fundadas, pero sin saber una cosa cierta.

Sin embargo, las mas de las personas decían: ¿Estorbaba el general Prim á los republicanos?—No.—A los carlistas...?—Tampoco.—¿A los alfonsinos?—Quizá...—¿A los montpensieristas?—Mucho.

No eran falsas esas cavilaciones: ya dijimos, y toda la prensa, que algun día se sabría la verdad. Hoy están citados para que dentro de unos días se presenten ante el juez del Congreso, para prestar una declaración sobre el horrible asesinato de la calle del Turco. D. Felipe

de Solís y Campuzano, ayudante que fué del duque de Montpensier, don Enrique Sostrada, D. Pedro Acevedo y D. N. Gravina; estos tres últimos de tierra de Valencia. DON ANTONIO DE ORLEANS, DUQUE DE MONTPENSIER, y sus secretarios D. Rafael Esquivel y D. N. Latour, y parece serán llamados con igual objeto otros varios elevados personajes.

¿Se presentarán...? ya lo veremos.

Vergüenza dá recordar que un francés conspirador, y cómplice, al parecer, de un asesinato, haya ambicionado ceñir á sus sienes la corona de un pueblo noble y valiente, que tarde ó temprano arranca la máscara al hipócrita y ambicioso que se cubre con ella.

¿Qué hombre que sea español, honrado y de buenos sentimientos, ha de defender, en este caso, al duque de Montpensier? ¿Quiénes sino los mismos asesinos del malogrado general Prim pueden defenderle...? ¿Quién mas que el *pundonoroso* coronel... D. FELIPE SOLÍS que no tiene valor suficiente para acudir á los tribunales, ni admitir el reto que una de sus víctimas le ha enviado?

No es ya un misterio, como dijo Roque Bárcia, que el asesinato se habia tramado en un alcázar que él conocía. Tampoco es un misterio que además de asesinar á don Juan Prim, debían caer bajo el puñal de cobardes asesinos los señores Sagasta, Ruiz Zorrilla y Rivero, personas á quienes el duque necesitaba oscurecer para que brillasen sus *patrióticos sentimientos*.

Dentro de breve tiempo veremos si es verdaderamente culpable don Antonio de Orleans. Si es inocente, no vacilará en presentarse ante los tribunales, pues no debe dudar que

siempre triunfa LA VERDAD Y LA JUSTICIA: si no se presentan, son culpables, y al serlo, todos los españoles le mirarán con desprecio por asesino y el partido montpensierista habrá muerto para siempre.

Pronto llegará el día de la JUSTICIA, ¡Ay de los ASESINOS!!!

De las anteriores líneas, escritas con mas intención de la que tiene un toro jarameno, se desprende que la opinión del que las ha escrito, descansa en una base positiva, ó como si dijéramos en un absoluto convencimiento.—Lástima grande que el productor de semejante artículo no sea juez instructor de la causa que se sustancia con motivo del triste acontecimiento que todos deploramos, pues seguramente, con el superior criterio que demuestra, ya se habria llegado al terreno de la verdad.

La especie de acusación que el mencionado artículo encierra es doblemente grave, si se atiende á que la causa del asesinato del malogrado general Prim, no es aún patrimonio del público, empezando, como ahora parece que empiezan nuevas actuaciones que la colocan en el estado de sumario.—En nuestro humilde parecer creemos, que es aventurado y nada cuerdo, tratar de prevenir la opinión pública, por satisfacer á lo que parece un mezquino odio de partido.

No se crea que nosotros defendemos al duque de Montpensier ni á las demás personas llamadas á declarar en esta célebre causa; pero tampoco les acusamos ni hacemos gratuitas calificaciones, hasta tanto que el fallo de la ley no caiga sobre la frente de los asesinos del ilustre General y pueda claramente entregarse á la pública execración.

Los que nos conocen saben lo distantes que estamos en política del Duque de Montpensier; pero amigos de la justicia; y respetando la personalidad humana y la honra civil de todos los hombres, ora se llamen D. Antonio de Orleans; ora D. Carlos de Borbon, D. Francisco de Asís, Marfori ó Gonzalez Brabo, siempre deploraremos que la prensa se entretenga en

propalar acusaciones ó consignar gracias y burlas que no instruyen, deleitan ni enseñan.

Hace tiempo que en España todo se toma á burla y á chacota. El respecto á la ley no existe, porque cada cual procura, en el terreno de que dispone, eludir la ó vulnerarla. Este es el origen de nuestros males y la causa del desprestigio moral con que aparecemos ante los ojos de todos los países cultos. Un pueblo que no respeta la ley no tiene ni puede invocar tampoco el derecho de que se le respete.

Todos los escritores públicos, sea cual fuera su opinion y su partido se creen con derecho de juzgar y condenar á todas las entidades ora se hallen en la cumbre del poder, ora se encuentren en el abismo de la desgracia.

Y de aquí esa perpetuidad de los odios políticos que tantos males ocasionan y esa serie de lamentables venganzas que ocurren al advenimiento de cada partido al poder, en este desgraciado país, donde tan frecuentes son los cambios. Conocida por experiencia la triste marcha que hace treinta y ocho años sigue uniformemente la política en España, los partidos debieran tener muy presente aquellas máximas.—*Conforme juzguéis vuestros juzgados, conforme midáis vuestros medidos.*

Nosotros deseamos mas que ninguno que la verdad se aclare, que la luz se haga y que aparezca en toda su horrible desnudez el odioso misterio en que hasta hoy yace envuelto el crimen que privó á España de uno de sus mas ilustres hijos; y lo deseamos tanto mas cuanto que no faltó quien lanzase sus acusaciones sobre el partido republicano, social al que nos gloriamos de pertenecer. Por lo mismo que este partido es la personificación de la Justicia, que dá á cada uno lo suyo, deseamos que la Justicia se haga, pero no anticipamos ni prevenimos sus fallos en favor ni en contra de personas determinadas.

ASOCIACIONES DE OBREROS.

Con el mas profundo dolor, y la mas honda pena observamos la apatía é indiferencia con que las clases obreras miran hacia su porvenir y lo poco que cuidan de instruirse para salir de la abyección en que se encuentran. De poco sirve que los amantes de la humanidad, los enemigos de la injusticia, del monopolio y del abuso se desvelen y afanen para marcar á esos desgraciados la marcha que deben seguir; de poco vale que se escriban periódicos, hojas y folletos para des-

truir el imperio que el rico egoísta ejerce sobre el pobre, en quien solo mira un instrumento, una cosa peor que un esclavo, un medio para conseguir los bastardos fines que se propone. Inútil es que se prodiguen gastos, que se afronten peligros y que se sufran disgustos de toda especie para cambiar una situación, que parecen empeñan en sostenerlos que mas interesados deben estar en aniquilarla.

Todos los proletarios en particular se quejan amargamente de la suerte que les cabe. Todos se lamentan del excesivo trabajo que prestan, del escaso jornal que reportan, de la miserable existencia que arrastran por consecuencia, y sobre todo, del insolente despotismo con que son tratados por el maestro del taller, por el amo de la obra. Pero, habladles de reunirse, de formar con los pocos recursos de que puedan disponer, centros cooperativos, ó de resistencia para hallarse, en un plazo mas ó menos largo, en disposición de hacer frente al capital. y los vereis mudos, reacios y sin atreverse á tomar una resolución.

Esto es efecto de que carecen de fe de que nada les inspira confianza y que por un fatal resabio de la educación que el tiránico capital ha procurado darles, miran á sus compañeros con celos y con prevención, cuando no con odio, y se resisten á abrigar en sus cerrados corazones la mas dulce y consoladora de todas las virtudes.....
LA FRATERNIDAD.

Si, la Fraternidad que hace á todos los hombres hermanos, que les impulsa á ayudarse mutuamente con sus fuerzas y sus recursos; que aconseja al desgraciado parta un pedazo de pan con otro ser mas desgraciado aún que él, porque en esta infame y mal ordenada sociedad, nunca falta una miseria mas grande detrás de otra miseria, un dolor mas acerbo detrás de otro dolor. Pero, desgraciadamente esta virtud no la practican, porque no han llegado á comprenderla la mayoría de nuestros obreros.

Y no lo comprenden, no por falta de inteligencia, ni de buena intención, sino porque la ignorancia, la rutina y la fatal fuerza de inercia pesa sobre sus corazones como una plancha de plomo.

Hay en España un asqueroso refrán elevado á máxima por la mala fe y por el inieuo egoísmo. Refrán muy antiguo pero que parece inventado para lanzarse como una tea de discordia y de desunión entre el proletariado de los tiempos nuevos. Este refrán dice:—*Quién es tu enemigo?—El de tu oficio.*

La práctica y el tiempo se han en-

cargado de acreditar este fatal axioma. El obrero que vé á un compañero mas diestro, mas inteligente, ó mas activo que él, le odia como á su mortal enemigo.

El oficial de un arte profesa envidia al maestro; el aprendiz aborrece al oficial, y de aquí la falta de franqueza, de unión y comunidad; y de aquí esa fatal cadena de odios y de envidias; porque el maestro á su vez odia al oficial que mañana pondrá un establecimiento para hacerle mal tercio, y el oficial aborrece al aprendiz que mañana, cuando se halle instruido, procurará quitarle la plaza,

El fatal resultado del egoísmo solo puede destruirse por medio de la instrucción y así es que no cesaremos de recomendar á la clase obrera que procure ilustrarse por medio de la lectura y de la discusión, para que conozca sus derechos, aprenda á guardar á sus hermanos la consideración que se merecen, y pueda conseguir que se cimente sobre sólidos fundamentos el edificio de la fraternidad universal.

Sin instrucción, la reunión de las clases obreras será un imposible, porque mientras duren las preocupaciones y la antipatía, no pueden existir la hermandad y la buena fe.

Vemos con dolor que la clase obrera española no procura salir del lamentable estado de abyección en que se encuentra. Todos conocen el mal, pero nadie procura tomar la iniciativa para poner el remedio.

El proletariado en general duda y teme.

Y estas dudas y estos temores son hijos de la falta de instrucción.

Vuelvan los ojos nuestros incultos obreros de Castilla, Aragon y demás grandes localidades, á la industriosa Cataluña, y verán que diferente es la condición de aquellos trabajadores, pues si bien es cierto que su posición material dista mucho todavía de ser la que necesitan, su estado moral ha llegado, merced á la instrucción que cada uno ha sabido proporcionarse, á bastante altura para comprender las ventajas de la Asociación de la solidaridad y la cooperación.

Por eso la esperanza de la clase obrera está en Cataluña.

La verdadera lucha social, la guerra entre el capital y el trabajo ha de iniciarse en esa provincia que ha sido la mas castigada por la especulación y el agiotaje.

El carácter reflexivo, austero, tenaz y constante de aquellos naturales hacen muy posible el triunfo de la gran cuestión social.

Que les imiten todos y todos obtendrán el fruto que ambicionan.

En el siguiente artículo explayaremos las condiciones y ventajas de las Asociaciones de Obreros.